

Llega la estética del «Blog»

Cada cambio radical en el sistema de comunicación ha traído una modificación importante de los géneros literarios. El paso de la oralidad a la escritura modificó las series líricas y épicas; el advenimiento de la imprenta volvió a redibujar el panorama, con la emergencia de la novela, su gran aliada. Posteriormente el periodismo y la fotografía significaron la quiebra de aquella ilusión



realista del XIX e hizo emerger la interioridad infotografiable de la subjetividad con Joyce o Virginia Woolf. No puede pasar mucho tiempo sin que Internet vuelva a convulsionar la fisonomía de los géneros. Es inútil adoptar en tales ocasiones alternativas de apocalípticos o integrados. La literatura, que es una necesidad no dependiente del medio, ha sobrevivido a cada cambio profundo del canal de su difusión. Y lo hará igualmente en el siglo XXI. Pero no será la misma. Ni siquiera es deseable que lo sea.

Nocilla dream

Agustín

Fernández Mallo

Prólogo de Juan

Bonilla

Candaya.

Barcelona, 2006

221 páginas, 16

euros

En momentos de cambios profundos hay siempre oportunistas que dan gato por liebre.

Agustín Fernández Mallo entrega una novela seria, trabajada, aparejada con su propia poética. Su manifiesto habla de llevar a la narrativa la «pospoética», o lo que es lo mismo, de convulsionar el género narrativo y el lírico de la misma forma que la posmodernidad en sus diferentes formatos (el happening, la cultura rock, la rap, el cine de Fassbinder o los hermanos Coen, David Lynch o Blade Runner) ha revolucionado la estética visual y narrativa de los formatos vecinos a la literatura, principalmente el cine

o los videoclips. Me he atrevido a añadir de mi cuenta el concepto y realidad de los blogs de Internet, porque esta novela se estructura de la forma que tienen las que deberíamos llamar bitácoras, pero todo el mundo llama blogs.

Gestos de ruptura. El primer problema es si se trata o no de una novela. Problema implanteable que el autor ha despachado irónicamente, imaginando unas reacciones de perplejidad o resistencia que este crítico no piensa adoptar. Y no por exonerarme de quedar dibujado en alguna de sus hipotéticas e inflexibles ortodoxias, sino quizá por lo contrario: porque lo que Fernández Mallo hace, en cierta medida, ya ha sido hecho muchas veces en la literatura del XX, especialmente en las vanguardias históricas, pero con intentos que no han acabado de cuajar en literatura, cuando sí triunfaban en las artes plásticas. Ocurre que los gestos de ruptura con el realismo, la inteligibilidad, la lógica, o incluso la respetabilidad de los materiales, cuando ocurrieron en la pintura o en la escultura, se elevaron a canónicos (desde Duchamp a De Chirico y Warhol), pero en la poesía y la novela quedaron siempre arrumbados en los aledaños o enterrados en las plantas de raros y curiosos.

No va a ocurrir lo mismo con Nocilla Dream, un libro muy inteligente, juguetonamente serio, y que al margen de ciertos desmayos hacia su mitad, mantiene una tensa estructura de interés (sobre la paradójica base de matar lo que ha supuesto hasta ahora, con la intriga, la estructura básica del interés narrativo). Su autor la rehace de otro modo: imaginando situaciones que llevan al lector a una constante intertextualidad cultural. Cada imagen trae a la imaginación del lector escenas que ha visto en el cine, canciones que ha oído, situaciones de los telefilmes, o bien realidades interculturales y mezcolanza que la globalización ha convertido en cotidianas.

Lo que más me ha interesado es su estética visual. Esta novela no podría vivir sin el cine. Cada espectador pondrá las películas que quiera. Algunas hay citadas, como París, Texas; otras, que no se citan, como Fargo, penetran también la realidad del libro, con esas amplias mesetas estadounidenses, semidesérticas. Fernández Mallo va metiendo como quien no quiere la cosa toda la realidad de una cultura posmoderna, que los lectores sentirán suya a poco que hayan estado despiertos a esas otras modalidades de lo real. Incluso será celebrado el juego que su autor, físico de profesión, hace con la indeterminabilidad de las categorías espaciales y temporales de la ciencia. Si la ciencia negocia con la ficción absurda, ¿por qué no la literatura?

Zapatos en el árbol. Esta invención hace sobresalir ciertas ligaduras recurrentes, como la excelente imagen poética del álamo instalado absurdamente en el desierto del que penden como si fuese un árbol de Navidad zapatos de muchos de los que ha pasado por allí. También se repiten algunos personajes y situaciones. Pero los hilos del tejido son tenues en su solo aspecto temático, aunque fuertes en su planteamiento teórico o poético. Ha hecho bien su autor en convocar a Borges y a Italo Calvino (que lo descubrió para nosotros) con el concepto de rizoma. Es ahí donde la Red alcanza a ser una metonimia trazada primero por el genial vate ciego rioplatense, pero que nutre toda nuestra contemporaneidad. Ésa será la forma que adopte esta novela y quizá muchas del futuro.

Nocilla Dream tiene fallos, claro; no siempre las piruetas resultan igual de afortunadas. Pero este libro salta, está vivo. Y habla de cosas que conciernen a los lectores de mañana (que deben empezar a serlo hoy).

Cerrar X